

EL SIGNIFICADO DE MATERNIDAD Y PATERNIDAD EN PAREJAS HETEROSEXUALES QUE NO PUEDEN TENER HIJOS

López Lara Cristina

Vázquez García Ileri Yunuen

Aguilar Pizano Deyanira

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

En México la infertilidad va en aumento, cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática (INEGI. 2011) estiman que un millón y medio de parejas enfrentan el problema de no poder tener hijos. Esto afecta a las parejas ya que el rol tradicional de la maternidad y paternidad en nuestra cultura todavía está arraigado, como misión de vida. Zicavo (2006) menciona que la paternidad y la maternidad sencillamente, se aprenden como un producto necesario de las vivencias acontecidas a lo largo de la vida. La presente investigación da a conocer el significado que le dan las parejas heterosexuales que no pueden tener hijos a la maternidad y paternidad. Para lo cual se utilizó una metodología cualitativa con un método de tipo fenomenológico. A través de la técnica de entrevista semiestructurada a cinco parejas heterosexuales que no pueden tener hijos, con una edad que varía de los 23 a los 39 años en las mujeres y en los hombres con una edad de los 26 a los 45 años; con un criterio de inclusión que lleven un tratamiento médico por lo menos de dos años. Dentro de los hallazgos encontramos que el significado que le dan las mujeres a la maternidad es: responsabilidad, amor, protección, enseñanza, que ha de ser algo muy bonito, un regalo de dios, simplemente un gran privilegio. Los hombres hablan de la paternidad como: cuidar del menor, responsables del ingreso económico y poder transmitir la experiencia. Estas respuestas como tal tienen cierto grado de pertenencia a la cultura, sociedad y familia; generando en las parejas a las que les es negada esta posibilidad no sentirse parte de su entorno y mantener una presión constante por buscar de alguna manera ser padres.

Palabras clave: Significado, maternidad, paternidad, rol genérico

Abstract

In Mexico infertility is increasing, figures from the National Institute of Statistics, Geography and Computer Science (INEGI. 2011) estimate that a half million couples face the problem of not being able to have children. This affects couples as traditional role of motherhood and fatherhood in our culture is still rooted, as life mission. Zicavo (2006) mentions that parenthood simply learned as a necessary product of the experiences acontecidas throughout life. This research discloses the meaning they give heterosexual couples who can not have children to parenthood. For which a qualitative methodology was used to phenomenological method. Through the semi-structured interview technique to five heterosexual couples who can not have children, with an age ranging from 23 to 39 years in women and in men aged from 26 to 45 years ; with an inclusion criterion medical treatment with at least two years. Among the findings found that the meaning women give to motherhood is responsibility, love, protection, education has to be something very beautiful, a gift from God, just a great privilege. Men talk about parenting as child care, income, and responsible to convey the experience. These responses as such have some degree of belonging to the culture, society and family; generating the couples being denied this possibility does not feel part of their surroundings and maintain constant pressure somehow find parenting.

Keywords: Meaning, motherhood, parenthood, gender role

Introducción

La maternidad según Arvelo (2004) en varios momentos ha sido idealizada y se ha relacionado con lo sagrado, además de que ha sido muy difícil separar la maternidad de la mujer, porque al escuchar la palabra “mujer” inmediatamente se tiene el registro de “madre”, es por eso que cuando se habla de la maternidad, sin duda alguna se tiene que hacer referencia a la mujer.

Desde su infancia las niñas hablan acerca de ser madres e interpretan ese papel jugando con muñecas. Llegan a imaginarse casadas en un futuro y como producto de su amor, un hijo, que sea sangre de su sangre y la culminación del sueño de toda mujer. Algunos hombres se imaginan a ellos mismos como orgullosos padres, caminando junto a sus parejas, empujando una carriola con un hijo, un ser que será la confirmación de su masculinidad y en el cual podrán prolongar sus anhelos frustrados.

Por estas razones, en este trabajo, nos centraremos en el significado que hombres y mujeres le dan a la maternidad y paternidad. Para formular dichos significados se consideran distintos factores tales como el contexto familiar y los aportes de la sociedad.

En la actualidad en México, el renunciar a tener hijos es una alternativa que ha aumentado en las parejas, sin embargo, aún no resulta tan extensa como en otros países. De acuerdo con González (2008), el incremento de personas que no quieren tener hijos no se ha extendido en México con la misma magnitud que en los países europeos, esto debido a que en nuestra cultura todavía está muy arraigado el rol tradicional de la maternidad como misión de vida. La maternidad se significa como una vivencia grandiosa en la cual el hecho biológico se considera como algo único e insustituible ligado a la experiencia de *ser* mujer. En cambio los hombres valoran la experiencia de la paternidad desde la vivencia directa con el hijo, según ellos, la afectividad como recurso para la relación guarda un papel secundario y solo se descubre una vez que el hijo nace (Mora, Otálora y Recagno-Puente. 2005).

En nuestro país se ha diagnosticado con infertilidad al 20% de la población; pero en nueve de cada diez casos la infertilidad tiene solución, una de cada seis parejas son las que no pueden tener hijos (INEGI, 2011). Como consecuencia de esto, se trabajó con parejas heterosexuales que llevan un tratamiento médico para solucionar la infertilidad y que aún no han conseguido una respuesta favorable. Mediante esta investigación podemos aportar estrategias para apoyar psicológicamente a estas parejas.

Objetivos

- Analizar el significado que le dan a la maternidad y paternidad las parejas que no pueden tener hijos y la influencia que ejerce en su sentido de vida.
- Identificar cuáles son los sentimientos respecto al no poder tener hijos.

Marco conceptual

Sociedad y familia ante la maternidad y paternidad

Diversos factores influyen de manera significativa ante los conceptos de maternidad y paternidad, es importante considerar cómo el cariño y el amor determinará en gran medida el tipo de educación de los hijos. Zicavo (2006) menciona que la paternidad y la maternidad sencillamente, se aprenden como

un producto necesario de las vivencias acontecidas a lo largo de la vida, o sea, no es un bien genético hereditario instintivo, es un atributo construido a través de relaciones sociales dependientes de la época histórica y la influencia de la cultura de un grupo determinado. Se aprende a amar a una pareja o a un hijo y esa es una tarea de la sociedad, de la familia y de la pareja.

De acuerdo con R. D. Parke (1981), en la sociedad moderna las familias adoptan diversas formas. La familia tradicional, en donde la madre se encargaba del hogar y de los hijos pequeños y el padre de ganar el sustento, es tan solo una de las múltiples formas posibles de organización familiar.

Se ha hablado también de qué es lo que sucede con las personas que no han podido ser padres biológicamente. La cultura tiene gran influencia en esta vivencia, determinando que sean máxime las mujeres, quienes le otorguen un mayor significado a la maternidad, por este motivo cabe considerar qué tanto afecta esta percepción de las mujeres en el papel de padre que llevan a cabo los hombres.

Las mujeres que no pueden ser madres por la imposibilidad física idealizan la experiencia biológica y las sensaciones corporales inherentes a la función. Por ello, la maternidad se significa como una vivencia grandiosa en la cual el hecho biológico se considera como algo único e insustituible en la vida de la mujer, como algo ligado a la experiencia de *ser* mujer (Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2005).

Tan grande y tan fuerte ha sido la influencia de la cultura, la sociedad y la familia en los seres humanos, que se llega a pensar y creer que si no eres madre no eres mujer, que si eres cariñoso, amoroso y protector, no eres hombre. Sin pensarlo un solo segundo la cultura ha ido comiendo nuestro sentir, nuestros pensamientos, haciendo que seamos partícipes a lo que diga la sociedad, dejando de lado a nuestro yo, la autenticidad, la individualidad y sobre todo la libertad que nos pertenece desde el momento de nuestro nacimiento pero, sin embargo, se lo entregamos todo a la sociedad.

La maternidad y la paternidad ante la cultura y su transformación

La sociedad y la cultura, entre otros elementos, nos dicen cómo es que debe ser una familia, qué es lo esencial, qué debe tener y cómo es que ésta se debe formar. Los factores previos a la conformación de la pareja marital que deberíamos tomar en cuenta son: edad al casarse, tiempo de noviazgo, los recursos económicos con los que se cuenta, capacidad de ajuste a los cambios de condición emocional, social, económica, acuerdos sobre la paternidad, si se quiere tener hijos, cuántos y el papel que jugará cada miembro de la pareja en la crianza. Esto sin duda se argumentaría como algo perfecto y a la vez inalcanzable, es por ello que cada familia es diferente. Sin embargo, es importante que estos factores los tomemos en consideración ya que forman las bases de la familia que se está iniciando. En la cultura y sociedad se cree que la familia solo está completa cuando llegan los hijos, pero esta comienza con el matrimonio, en la unión del hombre con la mujer, los hijos solo incrementarán el número de la familia, pero la familia ya se encuentra conformada. Para esto las bases del matrimonio deben encontrarse sólidas ya que esto beneficiará a la nueva familia y como resultado, la llegada de los hijos será menos frustrante debido a los acuerdos establecidos en la pareja.

El concepto de la maternidad a lo largo de la historia, aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, influidos por factores culturales y sociales, que han ido apoyándose en ideas en torno a la mujer, a la procreación y a la crianza, como vertientes que se

encuentran y entrecruzan en la interpretación (Molina, 2006). En tanto que la paternidad es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, uno de los desafíos que debe superar. Es la culminación del largo rito de iniciación para ser un "hombre", por cuanto, si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá todo un hombre.

El problema surge cuando la mujer decide no ejercer su maternidad y con esto se generan una serie de presiones hacia ella, tales como:

- a) Desde el lenguaje: en este rubro se menciona que las mujeres que no tienen hijos no tienen un lugar propio, es decir, no hay un nombre con el que se les pueda mencionar como por ejemplo las solteras, las viudas, etc.
- b) Desde la clínica: dentro de una visión negativa se considera a las mujeres que no tienen hijos como personas inadecuadas psicológicamente y poco comprometidas en las relaciones interpersonales; y con respecto a la visión dominante se considera que cuando las mujeres aceptan la maternidad es cuando pueden alcanzar su madurez psíquica y emocional.
- c) Desde las leyes: en este rubro se menciona que existen impedimentos y obstrucciones para que las mujeres decidan libremente lo referente a la procreación.
- d) Desde cualquier espacio: aquí entra la postura de la Iglesia y de los conservadores, quienes dicen que los responsables de que se tengan conductas que atenten contra la familia son las feministas y las políticas económicas neoliberales.
- e) Desde los prestadores de servicios de salud: en donde se hacen comentarios acerca de que las mujeres que no tienen hijos, sí van a contraer tumores, cáncer, etc. (Ávila, 2005).

De esta manera todas las presiones que tienen las mujeres que deciden no tener hijos es por la gran importancia que siempre se le ha dado a la maternidad, y referente a esto Amritanandamayi (2006), menciona que la mujer tiene una gran capacidad y potencial, pero que solo depende de ella que estas capacidades despierten y dice también que todo este potencial se debe a la capacidad que la mujer tiene de crear y dar vida, ya que cualquier persona primero se va a encontrar en el útero de la madre, esta es la que va a recibir, concebir y hacer de esta pequeña vida una parte del ser de ella misma, y se menciona que el hombre solamente pone la semilla.

Esta misma autora menciona lo que ya se ha venido diciendo acerca de que la mujer tiene la capacidad de hacer varias cosas al mismo tiempo a diferencia del hombre, o de tener varias facetas como por ejemplo de protectora, cariñosa, delicada, fuerte, pero también tiene la capacidad de poner límites cuando nota que los hijos así lo requieren. Otra de las cualidades que la mujer posee es que sabe separar lo que pasa en su vida familiar y lo que pasa en su vida profesional a diferencia del hombre que muchas veces mezcla las situaciones del trabajo con la familia y viceversa. Y como menciona González (2003), la mujer tiene la cualidad de cuidar a sus hijos, y cuando estos enferman, ellas son las que suministran los medicamentos, es decir, fungen como enfermeras pero al mismo tiempo como médico porque son las primeras en encontrar los síntomas en los hijos y muchas veces son ellas quienes diagnostican y canalizan al pequeño.

De tal forma, que el desarrollo de otras actividades personales, como por ejemplo las económicas y las sociales, quedan bajo la sujeción del desarrollo de los distintos roles, ya que la responsabilidad de cuidar, amamantar y educar a los hijos recae principalmente en la mujer. Claro que estos roles son

introyectados en casa, ya que desde que se es niña, se va creciendo con la figura de la madre desarrollando este tipo de roles. Pero en la actualidad, desde que se es niña se va creciendo ahora con un dilema entre seguir con el rol de épocas anteriores, o sea, dedicarse por completo a su maternidad o seguir estudiando una carrera en la cual pueda desarrollarse profesionalmente.

Otro aspecto importante en este tema es el embarazo, ya que como mencionan Herrera, Amaya Charras y Blanda (2001), en este entran en juego todas las experiencias vividas por la mujer, se hace claro el tipo de vínculo tenido tanto con la madre como con el padre, los procesos de identificación y de separación con estas figuras primarias. Todas estas experiencias son importantísimas durante el embarazo porque es aquí en donde la mujer logra una doble identificación, es decir, se identifica con su feto pero al mismo tiempo se identifica con su madre y dependiendo también de las experiencias que la mujer haya logrado con su propia madre, muchas veces serán repetidas con su propio bebé. Se dice que esta identificación es doble porque “el feto representa para el inconsciente de la mujer embarazada a su propia madre y especialmente a su superyó materno, y así su relación ambivalente con la madre es revivida con su hijo futuro” (Langer, 1999, p. 182).

Funciones de maternidad y paternidad

Las funciones que se le han asignado a la maternidad y paternidad dependen de varios factores. De acuerdo con Zicavo (2006), hasta en los más inocentes comerciales televisivos se da a conocer que el hombre es aquel que llega a casa a leer diario y mirar televisión, dejando de lado lo que realmente implica la función de la paternidad. Mientras que la mujer, es la señora que atiende a los niños y prepara los alimentos.

Esto solo nos reduce a la idea de que los hombres se están privando de la aventura llena de responsabilidad que es la paternidad, pero que sin duda alguna para aquellos que la han vivido realmente, es grandiosa. Así pues, para aquéllos que se limitan de la crianza de los hijos, solo podemos pensar que carecen de las habilidades para poder ser padres y en el momento que lo pretenden llevar a cabo, por diversas situaciones, quedan reconocidos como torpes, ya que no son capaces de poder realizar dichas actividades.

Las acciones que empleará cada persona como padre o madre dependerán de lo que en realidad saben. De acuerdo con Rage (1997) se puede decir que si no tenemos sabiduría, entonces daremos ignorancia. Si no tenemos alegría, entonces daremos nuestra tristeza. Si no tenemos optimismo, entonces daremos desesperación. Si carecemos de libertad, solo podremos hablar de prisiones.

Esto solo nos reduce a una cosa, lo que sabemos cada persona de la paternidad dependerá entonces de lo que vimos y vivimos en el contexto familiar en el que crecimos, esto en la mayoría de los casos. Si ella vio a su madre ser únicamente ama de casa, cuidar, dar de comer, encargarse de todas las labores del hogar, entonces aprendió que ser madre es eso. Si él, como varón vio que su padre solo llevaba el sustento económico y jamás hubo cercanía afectiva con los hijos, entonces eso es ser padre para él. De cierta forma se seguirá el camino de la educación en la que se vivió, porque eso es lo único que sabemos y que aprendimos, sin dar la oportunidad de investigar y descubrir el significado más apropiado de la paternidad; ese vínculo biológico, psicológico y espiritual de los padres con el hijo.

Mora, Otálora y Recagno-Puente (2005) encontraron que la paternidad en este país pasa a ser una reafirmación de la identidad masculina y se le plantea al hombre la exigencia de la paternidad como un mandato de la masculinidad hegemónica que se debe cumplir sin cuestionamiento alguno.

La cultura sigue ejerciendo su poder, ya que se reconoce, dentro de esta, a la paternidad como sinónimo de masculinidad, limitando así la función que realmente se debería estar ejerciendo en cuanto al rol de la paternidad y por qué no, también hay que considerar si es saludable la función que está tomando la madre.

Zicavo (2006), ha observado que en el caso del hombre, en casi ningún momento resulta asociado el rol de la paternidad con la funcionalidad masculina, sin embargo, como ya vimos, en la mujer la separación de la maternidad resulta impensable o antinatural.

La mujer no puede ni siquiera considerar el hecho de realizar otras actividades o de dedicarle tiempo a otras cosas, esto para ellas es algo imposible. Lo primordial y lo más importante tiene que ser su maternidad.

La madre, habitualmente, alimenta, viste, le hace sus compras, se interesa por sus estudios y va a hablar con los profesores, participa en las reuniones para padres, lee libros sobre educación, se ocupa de la salud de los hijos llevándolos al médico, al dentista, hace de taxista en sus actividades extraescolares. El padre, la mayoría de las veces, se conforma con la intervención materna, o se esfuma, o se vuelve permisivo para evitar ser menos querido o a veces se comporta como amigo del hijo (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2001).

Es importante y valioso ver todas las funciones que el ser madre permite ejercer, estas funciones son realizadas con amor y sin quejas, ya que es un amor incondicional que se les tiene a los hijos, hacen todo por ellos y para ellos. Sin embargo, el hombre en sus funciones de ser padre, no se permite poder vivir esa experiencia tan maravillosa, poder compartir con el hijo sentimientos, cariño y amor. Él se conformará solo con llevar el dinero para su educación.

Sentimientos que surgen en la maternidad y paternidad

Dentro de lo que trae consigo la palabra maternidad entran un sinfín de sentimientos y reacciones, el género femenino socializado en el modelaje de la pasividad, la ternura, el afecto, la complacencia, la maternidad y la valoración del ser mujer a partir de las tareas del *maternaje*, supone un estilo de vida de un gran número de mujeres que daña su autoestima y provoca depresión cuando el rol de mujer = madre no se puede lograr, y es entonces, cuando ante la imposibilidad del embarazo por una infertilidad, la mujer se siente frustrada, pues deja de cumplir con una de sus principales funciones y no satisface desde lo sociocultural y lo personal con uno de los principales mitos femeninos.

La sociedad tiene una influencia muy fuerte para las personas, no basta con los sentimientos y emociones que tenemos individualmente sino que también somos partícipe de lo que la sociedad y la cultura nos puedan hacer sentir.

La infertilidad es percibida como un evento disociador entre el logro de los anhelos y las aspiraciones personales, así como de la pareja, y las demandas socioculturales del contexto en el que se insertan las vidas de las personas que la padecen, lo que genera –a su vez– un sentimiento de frustración personal y de pérdida en la medida en que la pareja no puede lograr tener los hijos que desea y en el momento en que lo cree conveniente (Calero, 2006).

El mayor anhelo se ve frenado ante la falla, o mejor dicho, ante la imposibilidad de poder tener un hijo ya sea por parte del varón o de la mujer. Según Calero (2006), el sentimiento de frustración y/o pérdida producido por la infertilidad genera una gran angustia y dolor en quienes lo vivencian. Este sentimiento es percibido como un evento negativo en la vida de quienes lo padecen, y el dolor y el sufrimiento que les produce la presencia de dicho padecer es comparado con aquel que se siente ante la pérdida de un ser querido.

Se ha hablado de cuánto peso trae consigo la maternidad pero no podemos dejar de lado la paternidad. Calero (2006) menciona que en este sentido, desde el punto de vista del proceso de construcción de la identidad masculina dentro del modelo de masculinidad hegemónica, la constitución de la familia y la consagración de la paternidad son consideradas por la sociedad en general como los dos últimos peldaños a escalar por los varones para conseguir el arribo a la plenitud de la hombría.

De acuerdo con Rage (1997) el estereotipo del hombre americano implica frialdad, discreción, objetividad, racionalidad y fuerza. Alguien que siga este esquema tiene que suprimir los sentimientos, ya que estos parecen percibirse como femeninos. Los hombres, en este sentido, tienen que evitar los sentimientos de dependencia, pasividad, temores. Su propio yo debe quedar oculto a los demás en lo que se refiere a vulnerabilidad, sensaciones de su propio cuerpo, cercanía con otros hombres, cualidades femeninas, necesidad de disfrutar del contacto físico. El precio que paga el varón por permanecer escondido en esas áreas es, en primer lugar, perder el propio sentido de sí mismo, por preocuparse en ser como deben ser los hombres.

Se habla de que las mujeres sufren mucho, quizá por la intensidad de los sentimientos y emociones que se presentan ante un acontecimiento doloroso, lo viven y lo expresan sin limitarse: dejan salir el llanto, el enojo, la frustración, entre otros, puesto así, las mujeres no sufren sino que viven y expresan cada momento que pasa. Sin embargo, consideramos que los hombres son los que más sufren en todo momento, en situaciones de dolor y de felicidad, que frustrante puede ser saber cómo se siente y no poder expresarlo por miedo a lo que digan los demás, tener la necesidad de llorar, de gritar, de sentirse triste y tener que enmascararlo con el único sentimiento que la cultura le permite expresar al hombre, el enojo. Tener que reprimir la alegría de poder disfrutar con su pareja cariño, amor y felicidad, y simplemente no hacerlo por miedo a que le digan mandilón.

Sin embargo, en el momento de saber lo que es ser padre o ser madre, de poder vivenciarlo y disfrutarlo, o saber que nunca se podrá vivir esa experiencia como tal, genera muchos sentimientos. Rage (1997) menciona que el sentido de vida del adulto se va perdiendo poco a poco por el mal manejo de sus emociones. Muchas personas encuentran poca satisfacción emocional en el trabajo que realizan para ganarse la vida. El trabajo en lugar de satisfacer las necesidades emocionales, las intensifica.

Metodología

Dentro de la investigación se ha utilizado una metodología cualitativa. La investigación cualitativa de acuerdo con Taylor y Bogdan (1984) es el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación. Es buscar los hechos o causas de los fenómenos sociales como cosas que ejercen una influencia externa sobre las personas.

Método

El método que se ha utilizado es de tipo fenomenológico, el cual menciona Álvarez-Gayou (2003) que se caracteriza por centrarse en la experiencia personal, en vez de abordar el estudio de los hechos desde perspectivas grupales o interaccionales. Dentro del campo fenomenológico es importante los constructos de los participantes, o los significados que los sujetos de la investigación asignan a sus acciones.

Técnica

La técnica de investigación que se empleó es la entrevista. El término entrevista proviene del francés “*entrevoir*”, que significa “verse el uno al otro”: la vista que se hace a una persona para interrogarla sobre ciertos aspectos y, después, informar al público de sus respuestas (Acevedo, López, 2007).

En esta investigación únicamente usamos la entrevista semiestructurada, la cual ha proporcionado la información necesaria para poder responder a los objetivos

Participantes

En cuanto a los participantes, se contó con la presencia de cinco parejas heterosexuales con las siguientes características (Tabla 1): llevaban más de dos años intentando embarazarse sin resultados positivos y en estos momentos asisten a un tratamiento médico, esto debido a que esperamos una mejor participación de los sujetos ya que se encuentran conscientes del problema y desean solucionarlo. El escenario en el cual se realizó la investigación fue en el Hospital Civil de Morelia, Michoacán. Los participantes son foráneos, lo cual nos limitó a realizar solo una entrevista semiestructurada, dado que solamente los podríamos ver una sola vez, aprovechando la ocasión de que tenían cita con el ginecólogo, muchos después de que les mencionan el diagnóstico ya no regresan y si lo hacen, su regreso podría ser hasta después de seis meses.

| Participantes | | Edad | Trabajo | Diagnóstico médico | Tiempo de intentar quedar embarazados |
|---------------|------|---------|-----------------------|-----------------------------------|---------------------------------------|
| Pareja 1 | Ella | 35 años | Comerciante | Trompas cerradas | De cuatro a cinco años |
| | Él | 35 años | Contratista | | |
| Pareja 2 | Ella | 36 años | Comerciante | Desconocen | Doce años |
| | Él | 34 años | Comerciante | | |
| Pareja 3 | Ella | 35 años | Al hogar | Placenta previa | De ocho a nueve años |
| | Él | 36 años | Músico | | |
| Pareja 4 | Ella | 23 años | Estilista profesional | Extrajeron las trompas de Falopio | Dos años |
| | Él | 26 años | Mecánico | | |
| Pareja 5 | Ella | 39 años | Al hogar | Desconocen | Doce años |
| | Él | 45 años | Agricultor | | |

Tabla 1. Participantes de la investigación.

Hallazgos y discusión

Categoría 1: El significado de ser padres

Sub categoría 1.1: El significado de la maternidad

Dentro de la investigación resulta de gran importancia conocer que significado le otorgan las participantes al concepto de maternidad. Conociendo que dentro del contexto biológico, madre es aquel ser vivo de sexo femenino que ha tenido descendencia directa. El *enlace maternal* describe los sentimientos que una madre tiene por sus hijos. Algunas frases de los participantes son:

P. 2-A “Madre es responsabilidad y amor”.

P. 3-A “Me imagino que ha de ser algo muy bonito”.

P. 4-A “Un regalo de dios”.

P. 5-A “Ser madre es un gran privilegio, tener una persona a quien cuidar, a quien educar, a quien brindarle mi amor, brindarle nuestro hogar”.

Las mujeres que no pueden ser madres por la imposibilidad física idealizan la experiencia biológica y las sensaciones corporales inherentes a la función. Por ello, la maternidad se significa como una vivencia grandiosa en la cual el hecho biológico se considera como algo único e insustituible en la vida de la mujer, como algo ligado a la experiencia de ser mujer (Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2005).

En el momento en el que la vida te priva de algo que anhelas tanto, tu mundo se transforma y se convierte en una obsesión por querer cubrir esa necesidad o ese sueño, que en realidad es y será imposible de cumplirlo como tal; idealizamos tantas cosas para poder satisfacerlas y la vida se vuelve opaca, ya que se encuentra llena de ilusiones y falsas esperanzas, es posible que no nos demos cuenta de que existen otros sueños que nos hablan que volteemos a verlos, con esto no nos referimos a remplazar lo que no podemos obtener, sino a aceptarlo y manejarlo de la mejor manera posible, continuar con nuestra vida, la cual está llena de momentos inolvidables, que existen más sueños y personas que necesitan de nosotros.

La paternidad y la maternidad sencillamente, se aprenden como un producto necesario de las vivencias acontecidas a lo largo de nuestra vida, o sea, no es un bien genético hereditario instintivo, es un atributo construido a través de relaciones sociales dependientes de la época histórica y la influencia de la cultura de un grupo determinado. Se aprende a amar a una pareja o a un hijo y esa es una tarea de la sociedad, de la familia y de la pareja (Zicavo, 2006).

Sin duda alguna todo lo que somos y como vivimos es producto de la sociedad y de la cultura, solo con recordar cómo vivían nuestros abuelos, nuestros padres y que cultura tenían, todo eso nos basta para saber con qué estereotipos, o tipo de cultura creceremos.

La cultura y la sociedad son dos factores muy fuertes que son difíciles de sobrepasar, y cuando esto ocurre la respuesta es negativa ante nosotros, por actuar o ser diferentes ante la igualdad de una sociedad, es por eso que por medio de la influencia social y cultural terminan por provocar en las personas idealizaciones ante determinadas cosas o situaciones que muy probablemente no sean nuestras sino de los demás.

Sub categoría 1.2: El significado de la paternidad

El significado que los participantes le dan a la paternidad nos proporciona una información muy significativa, ya que por mucho tiempo se ha definido la paternidad masculina como la relación que los hombres establecen con sus hijos a manera de protección y como proveedor. Los participantes dicen lo siguiente:

P. 1-B "Cuidado, proporcionar dinero, consentimiento".

P. 2-B "Transmitir mi experiencia".

P. 3-B "Una gran responsabilidad" (llevar lo necesario para que estén bien).

P. 4-B "Responsabilidad y cuidado" (que no les falte nada).

En la sociedad moderna las familias adoptan diversas formas. La familia tradicional, en donde la madre se encargaba del hogar y de los hijos pequeños y el padre de ganar el sustento, es tan solo una de las múltiples formas posibles de organización familiar (Parke, 1981).

La sociedad es la más influyente para tomar diversas decisiones, el padre tiene el mismo poder de interactuar de la misma manera que la madre, eso no le va a quitar nada de su "hombria"; sin embargo, resulta complicado que puedan darse pasos grandes en cuanto al significado que le dan a la paternidad, porque como la sociedad y la cultura lo mencionan, el hombre es quien lleva el sustento económico a la casa y un cuidado ante los hijos y la esposa. En estos casos, la experiencia, la responsabilidad y el cuidado son controlados y dirigidos por el padre, ellos deciden si juegan o no con los pequeños, si hay demostración de amor, ellos deciden si quieren actuar de acuerdo a lo que realmente sienten y quieren o si se dejan llevar por lo que está arraigado en la cultura.

El educar y criar a un hijo requiere tiempo de calidad, y lamentablemente la etiqueta que se le ha entregado a los hombres es de que ellos trabajan mucho y llevan lo necesario a la casa, siendo esa su única responsabilidad como padres, no creen que sea necesario o parte de su responsabilidad paternal pasar el tiempo necesario con sus hijos ya que consideran que esa es responsabilidad de la madre.

Debemos entender por padre aquella figura masculina que en su constante intercambio con el niño (en espacio y tiempo adecuados) elige construir junto a su hijo lazos afectivos duraderos en ambas direcciones (padre-hijo, hijo-padre) y que es escogido y reconocido por el menor como la figura parental significativa en base al apego emocional desarrollado a través de la convivencia (Zicavo, 2006).

Al hablar de paternidad responsable nos referimos a una figura completa en todos los ámbitos para la educación de los hijos, pero en el contexto en el que hablan los participantes se refieren a que la responsabilidad es solamente aquello que tenga que ver con el sustento económico y el cuidado superficial de los pequeños, con superficial nos referimos a que se responsabilizan por tenerlos vestidos, comidos, y en base a permisos para salidas.

Esto nos lleva a un círculo vicioso, donde los niños se comportaran como el ejemplo principal que hay en casa, que son los padres, y los padres como fueron sus padres y todo esto en base a la cultura y la sociedad en que se vive.

Categoría 2: Motivaciones para ser padre

La motivación para ser padre varía en cada persona de acuerdo a cuanto peso se le dé a ese sentido de vida, esta motivación se convierte así pues en trascendencia, adquiere entonces un carácter de finalidad que ha de cumplirse como "lo más importante", "lo esencial", por lo que se convierte en el fundamento de la acción y el sentido de todo lo que se hace.

De acuerdo con Maslow (1943) en su teoría sobre la motivación humana formula una jerarquía de necesidades humanas y defiende que conforme se satisfacen las necesidades más básicas (parte inferior de la pirámide), los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados (parte superior de la pirámide).

P. 1 A-B Ella y Él: "Completar una familia".

P. 2 A-B "Tener familia propia, procrear algo juntos".

P. 3 A-B Ella: "Conocer la sangre".

Él: "Un complemento al amor".

P. 4 A-B Ella: "El hecho de que alguien te diga mamá".

Él: "El poder verlo crecer".

P. 5 A-B Ella: "Yo digo que es muy bonito".

Él: "Un complemento para el matrimonio".

Se puede observar la responsabilidad, como la base más profunda del ser humano, no pierde su cabal significado en vista de la transitoriedad de toda existencia, se funda precisamente en el pasado. Se funda así como hemos visto, en aquel activismo del futuro, que surgió de optimismo del pasado: de saber que el pasado existe (Frankl, 1982).

Se desea de una forma muy inconsciente vivir para siempre, ser reconocido por todos, que hablen de uno y digan esa persona fue así... pero sin embargo conocer quién eres realmente es lo que importa, ser quien somos y compartirlo con quien queramos es significado de que tendrá su historia, su eternidad, por el solo hecho de existir.

Tener la seguridad de que alguien podrá amarnos y querernos con la misma intensidad, que se guardará un sentimiento muy intenso y que sin duda alguna existirá en el corazón de alguien para siempre; estos sentimientos únicos, reales y duraderos solo pueden venir de los hijos, esto sería un regalo maravilloso para estas personas, un sueño hecho realidad y el surgimiento de la felicidad.

Dejar en este mundo alguien que te recuerde por el resto de su vida, que permanezcas en su corazón como un recuerdo muy valioso es lo más significativo que pudiera resultar.

Categoría 3: Sentimientos ante la imposibilidad de ser padres

La emoción surge ante una situación que aparece de repente, bruscamente. No es instintivo, ni tampoco innato y es el resultado de un aprendizaje. Por lo tanto, es adquirido por procesos complejos de aprendizajes de una cultura y por incorporación de vivencias personales. Los sentimientos, en función de los seres sociales de nuestro contexto social y cultural, son resultado de la relación, vivencias y experiencias de nuestra forma de actuar. Son estados afectivos, más complejos, más

estables, más duraderos y menos intensos que las emociones. No hay un estímulo que hace que surja en un momento, sino que es producto de una situación progresiva que deja su huella.

Es de gran importancia poder conocer las emociones y sentimientos ya que forman parte de nuestra vida afectiva, el saber cómo son y cómo influyen en las personas que nos rodean y en nosotros mismos nos permite conocernos adecuadamente y así tener en nuestras manos la respuesta a un equilibrio emocional.

Sub categoría 3.1: Frustración y tristeza

Los sentimientos que se dan en la mujer son intensos y aún más cuando algo se complica. Es importante descubrir qué es aquello que sienten ante el proceso de un tratamiento que no resulta fácil física y emocionalmente. El sentimiento surge a partir de una emoción, tomando en cuenta que la emoción es intensa pero momentánea y el sentimiento es duradero pero con menor intensidad.

Cuando las participantes hablan de sentirse frustradas ante el hecho de no poder ser madres también refieren un sentimiento de tristeza, que aunque no lo mencionan tal cual, la expresión de su rostro las delata al llenar sus ojos de lágrimas y presentar así pues un llanto combinado con coraje y frustración.

P. 1-A "Frustración, falsas ilusiones, cansancio físico y emocional".

P. 4-A "Frustrada".

P. 2-A "Frustración, molestia por dejar de lado tu vida".

Cuando el rol de mujer = madre no se puede lograr, es cuando ante la imposibilidad del embarazo por una infertilidad la mujer se siente frustrada, pues deja de cumplir con una de sus principales funciones y no satisface desde lo sociocultural y lo personal con uno de los principales mitos femeninos.

Es increíble descubrir cómo la sociedad posee tanta influencia en el sentir de las personas, nosotros podemos darle el poder a quien sea de hacernos sentir bien o mal, pero deberíamos entender que somos nosotros los únicos que decidimos cómo sentirnos ante determinadas situaciones. La cultura y sociedad hasta este momento siguen diciéndonos cómo la mujer debe sentirse ante la imposibilidad de ser madre, con un cuerpo creador de vida y al verse este limitado siente que no es nadie, simplemente se siente frustrada.

Las emociones y sentimientos surgen a partir de un momento por el cual estamos pasando, están determinadas por las situaciones que se viven, pero se debe tener claro que el dolor es necesario pero el sufrimiento es opcional, nosotros decidimos en que momento queremos dejar de sufrir y abrirle las puertas a la felicidad y a la tranquilidad, buscar alternativas es una buena opción y no quedarse estancados en algo por lo cual no pueden obtener el resultado deseado. Tomar decisiones en un estado emocional no favorable puede resultar doloroso y puede existir un arrepentimiento ya que no se está pensando con claridad debido a los problemas que abundan en la mente.

El sentimiento de frustración y/o pérdida producido por la infertilidad genera una gran angustia y dolor en quienes lo vivencian, este sentimiento es percibido como un evento negativo en la vida de quienes lo padecen, y el dolor y el sufrimiento que les produce la presencia de dicho padecer es comparado con aquel que se siente ante la pérdida de un ser querido (Calero, 2006).

Al ser tan grande una ilusión se pretende obtener aquello que se anhela a costa de todo, tanto que cuando este no es posible de ninguna manera, idealizan a cada momento el pequeño bebé que desean en sus brazos y al darse cuenta de que no es así, es como si perdieran a su hijo que ya estaba en brazos en su mundo de fantasía.

Sub categoría 3.2: Tristeza y enojo no verbalizados

Dentro de la investigación es importante descubrir la diferencia de los sentimientos que los hombres presentan ante un problema de aquellos que surgen en la mujer ante la misma situación, cómo se sobrelleva el problema o cómo este es enmascarado.

Muchas de las veces los hombres buscan ocultar los verdaderos sentimientos por temor a ser señalados o juzgados por la sociedad, pero resulta muy difícil poder ocultarlos en su totalidad ya que los sentimientos al no ser expresados verbalmente se expresan de manera no verbal. El enojo, la tristeza, la alegría, todas las emociones y sentimientos reflejan su verdadero sentir a través de la mirada, los gestos de la cara, los movimientos, que son quienes nos pueden dar señales de lo que en realidad están sintiendo, más que las propias palabras.

Los participantes al expresar la respuesta a la pregunta. ¿Cómo se sienten al estar intentando quedar embarazados? hablaban solo de estar cansados, sin embargo el rostro expresaba mucha tristeza y enojo. La tristeza al llenar sus ojos de lágrimas pero sin permitir que estas salieran y el enojo lo expresaban al empuñar la mano con gran fuerza.

P. 3-B "Cansado".

P. 1-B "Estoy muy cansado".

Los hombres no aprenden o cancelan muchas de sus potencialidades como la expresión de sus emociones, el poder brindar ternura a sus hijos y entender el lenguaje afectivo de sus parejas, por mencionar algunos ejemplos. Las mujeres quedan confinadas al absurdo designo de ser "no racionales, pero sí emocionales", capaces de llorar pero no de intelectualizar, lo que las lleva a extremos como fingir que son tontas para no discrepar con el estereotipo y evitar ser sancionadas socialmente (Barrios, 2003).

El género no es un concepto biológico, sino una construcción social caracterizada por clasificar a los miembros de la clase humana en dos grandes categorías: los hombres y las mujeres. El género alude a toda una serie de ideas, sensaciones, percepciones, sentimientos, mitos, estereotipos, conductas y expectativas normativas diferenciadas para los hombres y las mujeres; es decir, lo que se espera de una persona en tanto hombre o mujer, con las sanciones sociales respectivas, si estas expectativas no son cumplidas (Barrios, 2003).

A los hombres en diversas culturas no se les permite demostrar sus emociones y sentimientos y definitivamente "cansado", que es la respuesta que ellos dieron ante la pregunta que llevaba como objetivo un sentir, no es un sentimiento, pero hay que observar lo que existe detrás de esa palabra, el miedo, el dolor, algunos hombres no pueden expresar los verdaderos sentimientos, estos son fingidos por el miedo a ser señalados por la sociedad. En los hombres se ha vuelto algo normal enmascarar los sentimientos, sin embargo es algo muy doloroso y conflictivo para el alma.

Conclusiones

El significado que los participantes le ha dado a la maternidad y a la paternidad es diferente según el género.

Para las mujeres ser madre significa: responsabilidad, amor, protección, enseñanza, imaginan que ha de ser algo muy bonito, un regalo de Dios, simplemente un gran privilegio.

La respuesta de los hombres ante el significado de la paternidad es: cuidado, ingreso económico y poder transmitir la experiencia. Pocas palabras para la definición pero se observó duda e incertidumbre en la expresión no verbal.

Todas las respuestas mencionadas con anterioridad provienen de la cultura, sociedad y familia. Esto solo habla de que se está formado por esta sociedad y cultura, de que son factores muy grandes para poder determinar cómo es que se debe actuar y quiénes debemos de ser. Tal vez personalmente se esté consciente, y no en toda su totalidad, ya que la sociedad te transforma, de quiénes somos y qué es lo que realmente queremos a personas que le temen tanto a la sociedad, a lo que digan y a ser señalados, juzgados, que se enmascara a la verdadera persona que se es.

La maternidad y la paternidad son palabras muy complejas, los seres humanos necesitamos de protección desde el momento que nos encontramos en el vientre, requerimos de esos cuidados tan especiales a partir del momento de nuestro nacimiento. Al estar tan pequeñitos requerimos de una educación llena de cuidado, protección, amor y sobre todo de valores. Cuando hablamos de educación nos referimos a esa educación que debe ser proporcionada por parte de los padres: mamá y papá.

Ellas dicen: la maternidad se significa como algo maravilloso, algo que las identifica como mujeres. Sin embargo, ellos dicen: la paternidad viene a estar llena de responsabilidad, de llevar sustento económico a casa, ellos no lo ven o más bien no se les permite verlo como algo realmente tan importante como lo es para la mujer.

El resultado de esta investigación nos ha dicho que se sigue teniendo el mismo patrón de conducta desde hace más de cincuenta años. Ese padre que solo lleva el sustento a la casa y la madre quien se desvive por la educación, el cuidado y el amor del pequeño. Es por ello que la mujer se siente mujer a partir del día en que se convierte en madre, ya que para ellas es uno de los mayores sueños que pudieran tener. Restando así pues una gran importancia y desvalorizando al papel de la paternidad.

En la investigación las parejas mencionan los sentimientos por los cuales están pasando a raíz de la situación de no poder tener hijos y cómo es que se sienten con el tratamiento médico que están tomando para ser padres. Las mujeres hablan de: *“Frustración, falsas ilusiones, molestia, desanimo, tristeza, cansancio físico y emocional”*. En cambio para los hombres es diferente su respuesta, ellos lo reflejan como: *“cansancio, frustración y mucho estrés”*.

No cabe duda de que ellos están ocultando los sentimientos que describen el verdadero sentir de la persona, pues el sentimiento del cual hacen mención las mujeres es estar frustradas por la situación y de los hombres un simple estar cansados. Sin embargo, el verdadero sentimiento que se encuentra oculto y que por razones culturales no demuestran con sus palabras pero sí con sus acciones y con su expresión no verbal es mucho enojo y tristeza. Es demasiado frustrante estar viviendo a expensas de

lo que digan los demás, aunado a que esto implica una limitante para el desarrollo personal de estas parejas.

La propuesta con este trabajo realizado es proporcionar a las parejas heterosexuales que no pueden tener hijos biológicamente la ayuda necesaria, como:

- Talleres, donde se refuerce el sentido de vida que ha sido quebrantado por no poder ser padres.
- Conferencias, donde se dé la información necesaria sobre la problemática por la cual están pasando para que así se puedan dar cuenta de todo lo que esto implica y al mismo tiempo hacer conciencia de las posibles soluciones.
- Grupos de crecimiento, donde se comparten experiencias de otras personas que han pasado por lo mismo.

Esta investigación permite abrir nuevas propuestas de investigación relacionadas con el tema, una de gran importancia podría ser realizar la entrevista por separado a cada miembro de la pareja para analizar las diferencias por género, así como las coincidencias.

Bibliografía

Acevedo y López (2007). *El proceso de la entrevista, conceptos y modelos*. México: Limusa

Álvarez-Gayou J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología*. México: Paidós.

Amritanandamayi, M. (2006). *El despertar de la maternidad universal*. Universidad Bolivariana: Chile. Recuperado el 23 de Junio de 2009 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30551422>

Arvelo, L. (2004). *Maternidad, Paternidad y Género*. Universidad de los Andes: Venezuela. Recuperado el 23 de junio de 2009 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18340203>

Ávila, Y. (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres*. Centro de Investigaciones y Estudio Superiores en Antropología Social: México. Recuperado el 23 de junio de 2009 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13901707>

Barrios, D. (2003). *Resignificando lo masculino*. México: Editores Vila.

Calero J. L. (2006). "La infertilidad como evento de frustración personal. Reflexiones de un grupo de varones de parejas infértiles". *Revista Cubana de Endocrinología*, vol.17 n.1: La Habana Cuba. Recuperado el 23 de junio de 2009 en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1561-29532006000100002&script=sci_arttext

Frankl, V. (1982) *El hombre en busca del sentido*. España: Herder.

González, S. (2003). *Los oficios de la maternidad: una mirada desde la Antropología Médica*. Centro de Investigaciones y Estudio Superiores en Antropología Social: México. Recuperado el 23 de junio de 2009 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13901317>

Herrera, R., Amaya Charras, J. y Blanda, E. (2001). Interjuego de imágenes: mamá – yo– mi bebé a través del psicodiagnóstico de Rorschach. Universidad Nacional de San Luis: Argentina. Recuperado el 23 de junio de 2009 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18400407>

INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2011). *Hombres y mujeres en México*.

Integración Académica en Psicología
Volumen 2. Número 5. 2014. ISSN: 2007-5588

- Langer, M. (1999). *Maternidad y Sexo*. España: Paidós.
- Maslow, A. (1943) *El hombre autorrealizado*. México: Cairos.
- Molina, E. (2006). Transformación histórica cultural del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Revista redalyc*, vol. 15 n. 002.
- Mora, Otálora Y Recagno-Puente. (2005) *El Hombre y la Mujer Frente al Hijo: Diferentes voces sobre su significado*: Universidad Central de Venezuela.
- Nordone, Giannotti, Rochi. (2001). *Modelos de familia*. México: Herder.
- Parke, R. (1981) *El papel del padre*. México: Morata.
- Rage, E. (1997) *La pareja. Elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
- Taylor y Bogdan. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos*. México: Paidós.
- Zicavo, N. (2006). *¿Para qué sirve ser padre?*, Chile: Universidad del Bio-Bio.